

PRÓLOGO GENERAL

El día 18 de diciembre de 1997 se cumplieron doscientos años del nacimiento de Bretón de los Herreros en Quel. La fecha sirvió como excusa para que organizáramos y se llevara a cabo un congreso sobre la figura del escritor riojano, en el intento de poner al día los conocimientos sobre su obra y abrir nuevas líneas de investigación. La presencia en este congreso de los maestros bretonianos extranjeros, Gerard Flynn y Patrizia Garelli, junto a los investigadores de diversas generaciones de nuestro país, dio solvencia a cuanto en esa reunión intelectual se expuso y debatió. De entre las carencias más acusadas que presenta el campo de los estudios bretonianos, se entendió que no era la menor la ausencia de publicaciones de la propia obra del autor. Resultó, pues, recomendación y voto compartidos el animar a llevar a cabo la publicación de la obra de Bretón.

Asimilada esta necesidad hubo de ser aceptada por nosotros, más que nada como penitencia por resucitar a un muerto y remover de sus lugares a tantos amigos de tan distintas procedencias y ocupaciones. Se nos planteó entonces qué publicar de Bretón y a partir de qué textos. La publicación de la obra completa se desechó (antes de que nuestra irresponsabilidad dejara de plantearse como una de las tareas de Hércules) por la dificultad de encontrar entidad o institución tan amante del autor y tan sobrada de medios como para embarcarse en empresa de tales dimensiones. En el extremo contrario cabía la posibilidad de quedarse con el cogollo de la producción de este madrileño nacido en Quel, y publicar la *Marcela* y acompañarla de las muestras más representativas de su teatro: *Muérete ¡y verás!*, *El pelo de la*

debesa y *La escuela del matrimonio*. Hubiera podido ser una buena aportación; pero abogados (o filólogos) del diablo hicieron que nos cuestionáramos si con ello se iba a ofrecer realmente al lector la medida de un escritor como Bretón, cultivador de otras facetas artísticas y culturales. Inoculada la duda no cabía otra solución que intentar también la publicación de una muestra de su teatro breve, y de su traducción de *vaudevilles* y de sus obras refundidas sobre el teatro del Siglo de Oro y, ya puestos, de su poesía y de sus escritos en prosa y, en fin, ¿cómo no incluir ya el *Discurso de acción de gracias a la Real Academia Española*, leído al tomar posesión de la plaza de miembro honorario, y completar con él la geografía cabal de su obra?

La decisión sobre qué textos específicos incluir en esta selección no planteaba muchas dificultades en lo relativo a las comedias mayores y la pieza breve original y los artículos de costumbres: eran obras aquilatadas por el juicio del autor y por el público a lo largo de décadas. El discurso académico se impuso a nuestra consideración por una razón de peso: era el material más representativo, el más legible y (sin entrar en más indagaciones) el único publicable de la relación del autor con la docta institución. Para incluir *Un paseo a Bedlam* y *Desde Toledo a Madrid* recurrimos al criterio del éxito, dado que juzgar sobre la calidad de las obras originales era entrar en campo vasto y ajeno (Scribe y Tirso), y juzgar sobre la bondad de la traducción y de la refundición comparadas con otras bretonianas no nos arrojaba resultados claros. Las muestras poéticas de esta selección pueden ser lo más arbitrario de ella: hemos incluido cuanto hemos juzgado aceptable, legible y representativo. A fin de reducir el efecto de nuestro gusto o valoración personales, hemos dado cabida a buen número de composiciones y siempre a, cuando menos, una de cada uno de los subgéneros poéticos cultivados por el autor. El incluir los artículos de costumbres responde al interés de ofrecer una parcela interesante del quehacer de Bretón; también en este caso la selección ha sido generosa para que cupieran artículos de toda índole: de crítica

específica de obras, de teoría teatral (textual y sobre puesta en escena) y de sociología del teatro.

En cuanto a los textos bretonianos utilizables para esta selección también se planteaban diferentes posibilidades, con sus dudas anejas. Decidimos tomar como base de la publicación los publicados por Bretón en su edición de 1883-4. Son los que el autor consideró como perdurables, y, si bien es cierto que ediciones anteriores de sus obras tienen características atractivas y hasta pueden revelar facetas de la creación del autor luego borradas, nos pareció que menos problemático (al tiempo que cómodo) y más respetuoso con el autor era el respetar la fijación deseada por él mismo. Esa edición de la obra bretoniana cubría las obras originales de teatro (tanto las extensas como la breve), la poesía y los artículos de costumbres. Para la pieza traducida, la comedia refundida, los artículos sobre teatro y el Discurso académico, hubo que acudir, respectivamente, a la edición de Repullés (no cuidada por el autor), la de José María Taboada y Juan Manuel Rozas (muy cuidada por los autores) y la de Eugenio de Ochoa (muy académica).

Las modificaciones sobre el texto han sido mínimas y todas ellas tocantes a modernización de ortografía, por facilitar su lectura. El mismo interés nos ha guiado en la inclusión de notas al texto, en las que hemos querido ser parcos: se trata de obras del XIX en las que, salvo algún vocablo arcaizante o alguna referencia mitológica rebuscada, no hay dificultades de comprensión. Para contrapesar esta cicatería hemos querido ser generosos en los estudios de cada una de las obras y hemos hecho, sobre todo, estudios inmanentes, aquellos de los que más carece la investigación bretoniana.

El método empleado para la interpretación de los textos ha sido el filológico-semiótico. La filología tradicional nos ofrece la base de respeto a la fisicidad del texto, al esclarecimiento de lo que pudiera entrañar dificultad de expresión, a las condiciones contextuales de la biografía del autor y época. La semiótica (con apoyo

sustancial en la estilística y en el estructuralismo) encamina hacia los textos como signos globales, siempre en proceso de comunicación; entiende necesario ampliar la atención a lo contextual, acogiendo la situación estética, la poética del autor, la recepción de los textos; y en cuanto al texto en su inmanencia, lleva a considerar su especificidad genérica y, a partir de ella a atender a sus componentes constitutivos y su funcionalidad. Han sido modelos en nuestra actividad maestros, como Ricardo Senabre o Carmen Bobes en estas tareas de interpretación, dentro, del campo de la crítica y Teoría Literarias y Leonardo Romero Tobar o José Carlos Mainer en el de la Historia de la Literatura.

Con ello tenemos la seguridad de ofrecer una obra, que acogiendo lo irrenunciable (las comedias mayores) va más lejos (aunque solo sea en dimensiones) y muestra al público en general el Bretón multifacético que ya conocen los especialistas. No nos cabe duda de que esta posibilidad de poseer en conjunto diferentes muestras creativas (por otro lado, muy relacionadas entre sí) servirá, cuando menos, para conocer más (y, hasta es posible que mejor) al autor.

La publicación de la obra completa la acometeremos en el siguiente centenario.

Miguel Ángel Muro y Bernardo Sánchez Salas